

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península una PESETA al mes.
Extranjero, 750 PESETAS trimestre.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo,

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LUNES 18 DE FEBRERO DE 1901

EL CARNAVAL

LA CUARESMA

He aquí dos palabras, cuyas ideas por más que se nos ofrezcan á primera vista con cierta relación de asociación, como si dijéramos, de vecindad, constituyen no obstante la antítesis más cabal y perfecta.

El carnaval y la cuaresma son el espíritu del mundo y el espíritu de Dios en su más grado de oposición; el uno permitiendo el desahogo de todas las pasiones, el otro imponiendo la mortificación de todas ellas; el uno convidando á olvidar todo lo eterno para gozar de todo lo temporal, el otro prescribiendo la privación de lo temporal para reconcentrar la atención en solo lo eterno; el uno tiene escrito en su bandera el lema de disipación, diversion, ruido, algazara el otro nos muestra en la suya las palabras de humillación, ayuno, memoria de la muerte, reforma de la vida. En su suma el mundo y Dios brindando cada uno á sus secuaces y discípulos con sus frutos respectivos; el primero lisonjeando y adulando á la carne á costa del espíritu; el segundo aquilatando, perfeccionando el espíritu, á expensas de la carne su natural enemigo.

¡Ciertamente, sugiere abundantes reflexiones este doble espectáculo! Del mismo modo que la Iglesia dedica á la penitencia las siete semanas de la cuaresma, la última de las cuales es de un modo especial «Semana Santa» dedicada á la contemplación de los más sublimes misterios; así el mundo tras un largo período que consagra á sus disipaciones y locuras con el nombre de carnaval, dedica esta su última semana, de un modo preferente también á sus mayores excesos; haciendo simplemente de bufón ó de loco, con menoscabo de la dignidad y nobleza del alto orgullo del alma nacional.

Hoy estamos en el lleno, digámoslo así, de este período. Una muchedumbre bulliciosa y olvidadiza ríe y loquea con frenética algazara, apresurándose, dicen á gozar, porque el tiempo es breve y la sed insaciable. No les recordéis á Dios, á su alma, á su dignidad. ¿A quien se le ocurre hablar en estos días de vulgaridad? No les digáis, mientras el vasto salón cruje y retiembla con el estruendo de sus lectras, que muchos de sus hermanos sienten necesidad de las migajas que derrocha la orgía.

No les profeticeis que muchos de los que hoy ruedan desvanecidos y mareados en el torbellino de sus diversiones no gozarán de ellas otro año, no se les verá en aquellos sitios donde brillaron por su hermosura, por su vanidad ó por sus escándalos, habrán desaparecido de la escena de la vida.

No les habléis de esto, ¡fuera enojosos recuerdos! ¡fuera melancólicos presentimientos! ¿Quien es el atrevido que ose hablar tan intempestivamente? ¿No estamos en Carnaval? A gozar pues, que la muerte ella vendrá.

He ahí el verdadero retrato de día.

DE MADRID A MURCIA

De la crisis

Continúa el frío intenso y el Carnaval poco. Acabo de recorrer los círculos políticos, donde con más interés se discute la solución de la crisis que tendrá lugar el jueves próximo y he sacado las siguientes impresiones:

La opinión, casi unánime, cree que no es posible la continuación de los conservadores y que no se acepta ni como probable la vuelta de Silveira.

Se habla de un ministerio de composición formado de elementos heterogéneos de las agrupaciones dinásticas, y no ofrece duda de que se intentarán varias soluciones, todas de carácter transitorio, con ánimo de evitar un cambio radical

de política llegando á la solución liberal en último extremo.

Las tertulias liberales están muy animadas.

Arguan que en la entrevista del general Weyler con la reina al ir á tomar el santo y seña esta mañana, hablaron del futuro cambio político, aconsejándole el general que llamara á los liberales.

Estuve en casa del marqués de la Vega de Armijo, quien cree que todavía volverá Silveira al poder.

Ante la probabilidad de que se llame á Sagasta, asegura el marqués que se ofrecerá á Canalejas una cartera.

«Sagasta—añadió aquí—acometerá prudentemente la cuestión religiosa, presidiendo á la revisión de las autorizaciones del Papa que tienen las asociaciones, para no permitir que residan más que las autorizadas.»

Es posible que se envíe un plenipotenciario cerca del Vaticano para la reforma del Concordato, tomándose una medida en cuanto afecta á la inscripción de bienes de dichas asociaciones, á fin de que no sigan poniéndose al amparo de pabellones extranjeros.

A pesar de cuanto se dice, nadie presume el desenlace, y es natural, porque no hay elementos de presunción que puedan adelantar el porvenir.

Lo que se dice con mayor insistencia es que admitida la dimisión de los actuales ministros, habrán consultas en Palacio, y serán reconocidos para conocer su criterio muchos de los hombres públicos, además de los llamados por la representación que ostentan, ó los cargos anteriormente ejercidos.

Entretanto, gran parte de la opinión descarta las soluciones personalísimas.

Se desea una crisis política. En cuanto al cambio de personas, que sean las que vengan de prestigio y significación populares; en cuanto á la política que representen, de orientación liberal, adecuada á la significación y espíritu del derecho vigente.

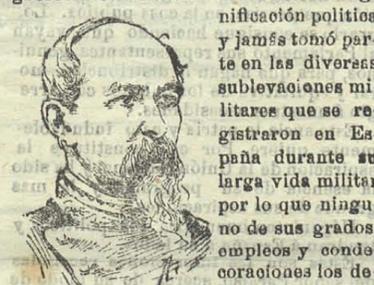
Pronto saldremos de dudas.

17 Febrero 1901.



El general Turón

D. José Turón y Prats fué uno de esos militares pundonorosos, entendidos y valientes, ordenancistas hasta la severidad, enérgicos, honrados y sin otro lema que el de servir incondicionalmente á su patria, cualquiera que fuere el gobierno constitucional. Carecía de significación política y jamás tomó parte en las diversas sublevaciones militares que se registraron en España durante su larga vida militar por lo que ninguno de sus grados, empleos y condecoraciones los debió á sus amigos políticos y si á su comportamiento en los hechos de armas á que asistió.



El general Turón comenzó su carrera militar en la primer guerra civil ganando en ella por su bizarría y arrojo, á más de empleos y condecoraciones que eran elocuentes testimonios de sus talentos, un nombre respetado por amigos y adversarios, el cual supo elevar á mayor altura confirmando las esperanzas que en él cifraron cuantos pudieron apreciar sus dotes militares en la guerra hispano marroquí de la que regresó con abundantes laureles.

En Septiembre de 1873, cuando en el ejército de Cataluña reinaba la mas completa anarquía á la sombra de la cual los carlistas realizaban todo género de atropellos y sorpresas como dueños que eran de gran parte del principado, don José Turón, á la sazón Teniente general, fué encargado de la capitania general

al mismo tiempo que se le confería el mando superior del ejército que operaba en aquélla, medida que inmediatamente dió los frutos apetecidos, pues los prestigios del veterano militar restablecieron en breve tiempo la disciplina y el orden entre las tropas y sus excelentes condiciones de militar le permitieron trazar planos que no tardaron en mantener en constante alarma y peligro á los partidarios del pretendiente.

Al ser elevado al trono de España don Alfonso XII, el general Turón trasladóse á Madrid, donde el 18 de Febrero de 1876 le sorprendió la muerte, hallándose en aquel entonces desempeñando la presidencia del Consejo de redenciones y el cargo de vocal de la Junta Consultiva de Guerra.

El general Turón poseía la cruz de primera y segunda clase de San Fernando, la de Carlos III, la de Isabel la Católica y otras muchas condecoraciones en los campos de batalla.

Hernando de Acevedo

TEATRO ROMEA

FUNCION INAUGURAL

La noche del 16 de Febrero abre una nueva era, que pudiéramos llamar de regeneración, para el arte escénico en Murcia.

A las grotescas figuras de cómicos de la legua y á las insultosos y obistos de mal género que aun viven en nuestra memoria como triste recuerdo de la degeneración del arte; degeneración que, como en el resto de España, influyó en Murcia perniciosamente, causando estragos en el gusto y hasta contribuyendo á la relajación de las costumbres; al género *infimo* (por que *chico* me parece mucho favor) que tanto aplaudimos no hace mucho tiempo, y que llegó casi á cautivarlos, con sus portentosas creaciones de obullos de Levapies, toreros afligidos, mujeres desecocadas con vistosos desnudos, etc. etc., tanemá la suerte que haya sucedido, en nuestro reedificado Teatro Romea, el género grande, el verdadero teatro español, clásico y contemporáneo, la dramática con sus arrebatadoras bellezas, el arte sublime con sus deleites. Y á esos cómicos de *tres perillas*, que entienden la ejecución del arte dándose voltetas en el aire, como adocenados clownes de circo, ó metiendo *morcillas*, como vulgaresos matachines de la literatura, los sustituye la pareja Mendoza-Guerrero, cuyo nombre hay que pronunciarlo con respeto por todos y con admiración por cuantos les conozcan en sus acabados trabajos como actores dramáticos.

Y no se diga que hay pasión en favor de nuestros paisanos (y les llamamos paisanos, por que la Maria Guerrero aunque no lo sea en el registro civil, lo es en el corazón), ni mucho menos deso de adularles; la sana crítica ejercida por el mayor enemigo de la Sra. Guerrero y del Sr. Diaz de Mendoza, no tendría por menos que, ahogando resentimientos innobles, proclamar el incomparable mérito de ambos artistas.

El Fernando Diaz de Mendoza, que representa hoy en el Romea de Murcia, no es aquel genial aficionado que cosechaba aplausos de los amigos representando en aristocráticos salones el «D. Alvaro ó la fuerza del sino» y dejando apreciar destellos de artista; ni siquiera ese otro que aplaudimos todos en nuestro teatro, no hace muchos años, conociéndolo en Murcia por Fernando Fontanar, y que nos asombró por los progresos conseguidos en su brillante carrera artística. El Fernando Diaz de Mendoza que inauguró el Romea, el sábado último, es un artista consumado, un verdadero genio del arte escénico, una indiscutible gloria del teatro español, que brilla como sol esplendente en el mundo del teatro.

Maria Guerrero es sin duda alguna la primera de las actrices españolas contemporáneas, y una de las primeras de todos los teatros y todas las épocas. El teatro francés y el teatro italiano brillan por sus buenas actrices; el teatro español no desmerece á aquellos, gracias al talento y demás dotes precisas incomparables que posee la eminente y genial actriz, gloria del suelo patrio, Maria Guerrero.

La Guerrero tiene corazón de artista; se expresa con naturalidad que admira; ejecuta las transiciones con tanta facilidad que sugestión; declama con tal dulzura que extasia y se compeñstra de tal modo con los papeles que desempeña, que su alma de artista lo mismo se lleva al pacho de una inocente niña llena de ilusiones, alegre y juguetona, que se transporta al de una anciana llena de esperiencias y desengaños; y su arrogante figura, de belleza y simpatía tan naturales, se transforma en la escena, á la manera y con la misma facilidad que se moldea la cera.

«El Estigma», hermosa producción dramática, del ilustre español, del artista insigne, del genial dramaturgo que mantiene el esplendor y brillo de las letras patrias y de nuestro hermoso teatro á la altura que los dejaron Garcia Gutiérrez y Arzambush, del nuncio bien aplaudido padre de «Mariana» y autor de «El Genio Teot» ó otros mil dramas que vivirán mientras haya Guerreros y Mendozas en la escena, del matemático y físico profundo D. José Echegaray, fué la obra elegida para la inauguración del teatro Romea.

Huelga aquí una crítica de la obra, pues ya la criticó España entera, prodigándole justos y anátnicos aplausos; pero si á mi pluma se exigiera tan penosa obligación, quedaria inculpada, por no considerarme capaz para empresa tan riesgosa.

Comparéme tan solo de la interpretación que obtuvo «El Estigma», por parte de la Sra. Guerrero y del Sr. Mendoza. Maria Guerrero dibujó su papel de Eugenia, hermosa oración de niña cándida y buena, de sentimientos que la llevan á la heroicidad (ser excepcional en la época presente), haciendo transiciones tan difíciles como fácilmente ejecutadas, que sugestionó al público hasta el punto de seguirla con la vista todos los movimientos, hasta los ademanes mas insignificantes.

El entusiasmo que produjo la Guerrero en el público, no basta mi pluma para describirlo.

En todas las escenas fué muy aplaudida. Desde que apareció gozosa la precocísima y virginal Eugenia, en el primer acto, hasta que herida en sus sentimientos de nobleza y abnegación, por el estigma de su novio sintió el aguijón de la pena, en el acto tercero, la Maria Guerrero mantuvo sin decaer un solo momento la atención y el entusiasmo del público, que innumerales veces la interrumpió con atronadores aplausos. Especialmente en el diálogo que mantiene con su novio, en el segundo acto, cuando la niña, revistiéndose de una formalidad estraña, confiesa á su futuro esposo, la Guerrero se nos presentó como una actriz que domina por completo la escena y que tiene cabal conciencia del trabajo que ejecuta.

Fernando Diaz de Mendoza estuvo toda la noche á una altura incommensurable. Haciendo hermosa pareja con Eugenia su trabajo fué una verdadera filigrana. Ni el más insignificante detalle pasó desapercibido para el Marqués de Fontanar, en su difícil papel de Pedrosa.

Su voz es agradable, declama con muchísimo gusto, acciona con naturalidad, suma, y le acompaña en la escena su figura apuesta y elegante y la discreción en los movimientos hasta en los detalles imperceptibles.

Durante toda la noche estuvo cosechando aplausos de sus paisanos.

Desde que apareció en escena, en el primer acto, que por cierto hizo una entrada que revela el profundo conocimiento y dominio que tiene del arte, hasta que puso fin á la vida de Pedrosa, en el último acto.

Al final del primer acto, fué llamado al palco cénico el Sr. Echegaray, tributándosele una ovación, tan unánime, tan entusiasmada, tan conmovedora, que no registra compñera en los anales de esta clase de acontecimientos artísticos.

Más de veinte veces se levantó el telón, durante se representó «El Estigma», para llamar á escena al venerable anciano, al genio incomparable, al dramaturgo eminente D. José Echegaray.

La ovación tributada por este pueblo al Sr. Echegaray rayó en el delirio. Terminada la ejecución de «El Estigma», el Sr. Diaz de Mendoza leyó unas quintillas del laureado poeta murciano Sr. Sanchez Madrigal, que fueron entusiásticamente aplaudidas. El Sr. Madrigal fué llamado á escena varias veces, no saliendo por no hallarse en el escenario.

Y que del cuadro nos hemos ocupado, justo es que tributemos los merecidos elogios á las bellezas murcianas que le servían de marco deslumbrador.

Toda la localidad del Teatro Romea, se vió ocupada por lo mas distinguido de la sociedad murciana.

Las perlas del Segura, riquísimas y artísticamente engalanadas, dieron al acto cuarto aspecto celeste, que nos hizo transportarnos por varias horas á un rincón del paraíso.

El templo del arte favorecido por una edición de arrojados y querubines que dejarían humillada la belleza de Venus, el fujo de Cleopatra, la gracia de Cenobia, la admirada reina de Palmira, y el donaire de Silvia, que electrizaba á los ejtores, al pasarlos revista.

registra compñera en los anales de esta clase de acontecimientos artísticos.

Más de veinte veces se levantó el telón, durante se representó «El Estigma», para llamar á escena al venerable anciano, al genio incomparable, al dramaturgo eminente D. José Echegaray.

La ovación tributada por este pueblo al Sr. Echegaray rayó en el delirio.

Terminada la ejecución de «El Estigma», el Sr. Diaz de Mendoza leyó unas quintillas del laureado poeta murciano Sr. Sanchez Madrigal, que fueron entusiásticamente aplaudidas. El Sr. Madrigal fué llamado á escena varias veces, no saliendo por no hallarse en el escenario.

Y que del cuadro nos hemos ocupado, justo es que tributemos los merecidos elogios á las bellezas murcianas que le servían de marco deslumbrador.

Toda la localidad del Teatro Romea, se vió ocupada por lo mas distinguido de la sociedad murciana.

Las perlas del Segura, riquísimas y artísticamente engalanadas, dieron al acto cuarto aspecto celeste, que nos hizo transportarnos por varias horas á un rincón del paraíso.

El templo del arte favorecido por una edición de arrojados y querubines que dejarían humillada la belleza de Venus, el fujo de Cleopatra, la gracia de Cenobia, la admirada reina de Palmira, y el donaire de Silvia, que electrizaba á los ejtores, al pasarlos revista.

«LA HIJA DEL MAR»

El hermoso drama de Guimerá, que lleva este título, sirvió para que anoche nos mostraran por segunda vez sus evidentes dotes y conocimientos artísticos la Sra. Guerrero y el Sr. Diaz de Mendoza.

«La hija del mar», que con alguna dureza ha sido juzgada en Madrid, es un drama que encierra indiscutibles bellezas; y el asunto es verdaderamente sublime.

La Sra. Guerrero hizo una *hija del mar* que arrancaba lágrimas al corazón mas empedernido. ¿Que elogios podremos tributar á la Guerrero, haciendo de niña cándida, de mujer inocentona, cuando la *hija del mar* es una de sus obras favoritas que mas justa reputación le han dado? Fernando Diaz de Mendoza, ejecutó su papel de marinero con verdadera maestría y gusto exquisito.

Todos los demás artistas de la compañía Guerrero-Mendoza, en su elogio diremos que secundan admirablemente la ejecución de la artística pareja Maria y Fernando.

No pondremos fin á estos renglones sin dedicar siquiera cuatro palabras al decorado, vestuario y atrezzo lujosos que trae la compañía.

Presenta las obras con una propiedad exagerada, respondiendo hasta el más mínimo detalle á la acción en la situación, lugar y época en que se desarrolla.

Las decoraciones que se exhibieron en «El Estigma» son precocísimas, el mobiliario serio y de valor artístico é intrínseco, y los trajes que lucieron tanto Mendoza como la Guerrero, especialmente ésta, elegantísimos y de mucho precio.

ALAKEN.

CASINO

Mi cinematógrafo

Tengo un cinematógrafo excelente, magnífico. Reproduce las escenas con tal propiedad, que duda uno muchas veces si lo que presencian son cuadros que se dibujan en el lienzo, ó escenas reales, con figuras de carne y hueso.

¿Queréis admirarlo? Pues esperad, voy á daros una representación; atención, pues; ya comienza el cilindro á girar.

Primer cuadro.—*Los grupitos*.—Sobre un fondo claro, rico, espléndidamente iluminado, en que bollen rientes y alegres mil rostros bellos, comienzan ha aparecer los grupos. Dos lindísimas actrices, Carmen Lopez y Julia Martínez,

